



MNBA

ROBERTO PLATE

Buenos Aires-París-Buenos Aires. Antológica

Desde el 12 de Enero del 2016 - Pabellón de exhibiciones

ROBERTO PLATE EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

ROBERTO PLATE. BUENOS AIRES - PARÍS - BUENOS AIRES. ANTOLÓGICA

Del 12 de enero al 27 de marzo de 2016.

Pabellón de exposiciones temporarias.

Entrada libre y gratuita.

El Museo Nacional de Bellas Artes inaugura el martes 12 de enero a las 19 hs. una exposición antológica del artista argentino Roberto Plate, en la que se presenta su obra pictórica, su labor como escenógrafo y se recrean varias de sus instalaciones históricas.

Buenos Aires – París – Buenos Aires se propone como un homenaje a la trayectoria de un artista insoslayable de nuestra historia, ligado a los vaivenes de la vida social y política del país desde los años sesenta.

La exposición permite acceder al original universo poético de Plate y apreciar la compleja articulación de todas sus líneas de trabajo, que van de la pintura a la escenografía, de la performance a la instalación, construyendo un interrogante radical a nuestra época desde diversos registros.

La muestra cuenta con la curaduría de Raúl Santana y el apoyo de la Embajada de Francia en Argentina, y reúne algunas de las obras más importantes del artista en su faceta como pintor y de su incursión en diferentes técnicas y géneros que abarcan el arte conceptual, las instalaciones, el happening y el teatro.

En el núcleo histórico de la exposición se exhiben aquellas obras emblemáticas que Plate realizara en la década del sesenta. Se trata de las instalaciones que imitan la realidad en un intento de que el público no lo advierta, como *Los ascensores* (1967, Museo de Arte Moderno) y *Baños Públicos* (1968, Instituto



MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Di Tella), obra que, debido a los grafitis contra la dictadura militar del General Juan Carlos Onganía pintados por el público, provocó la clausura de la muestra constituyendo uno de los hitos y de las mayores censuras en la historia del arte argentino. Este hecho marcó la carrera y la vida de Plate y motivó su partida hacia París, ciudad donde aún reside.

También forma parte de la muestra una de sus obras de mayor impacto visual, la nueva versión de la instalación *Reflejos*, presentada originalmente en París en la década del noventa.

Asimismo, la exhibición cuenta con un video documental que recopila entrevistas, registros de muestras anteriores, instalaciones, escenografías, trabajo en el taller y cortos que dan cuenta de la gran trayectoria que Roberto Plate ha desarrollado en Europa y Argentina.

“Es un orgullo presentar esta exposición antológica de Roberto Plate en el comienzo de mi gestión como Director del Museo Nacional de Bellas Artes”, sostiene Andrés Duprat. “La muestra se propone como un homenaje a la trayectoria de un artista insoslayable de nuestra historia, que padeció censuras, exilios y exclusiones del sistema de circulación de las artes. Podemos considerar su corpus de obra como un proceso de búsqueda e indagación constante sobre el sentido de un mundo en mutación. El artista le toma el pulso a cada época, la condensa, la conjura, le mira el revés de la trama; irreverente ante la historia, vive intensamente en la más pura contemporaneidad”.

“La obra de Roberto Plate parece responder con sus aristas múltiples, a aquella reflexión aristotélica que dice: toda materia desea ser forma, pero no se puede llegar a la forma sin interpretar el deseo de la materia, que es lo que nuestro artista ha sabido encontrar en cada una de sus más variadas expresiones”, sostiene por su parte Raúl Santana en su texto curatorial.

Roberto Plate nació en 1940 en Buenos Aires. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Múnich a principios de los sesenta y vive en París desde 1970. Sus obras se han exhibido en el Instituto Di Tella, la Fundación Klemm, Fundación Proa, Galería Praxis, Galería Wusmann, Centro Cultural Recoleta, École de Beaux-Arts y Galerie Skyline de París, y sus escenografías fueron puestas en escena de algunos de los teatros líricos más importantes del mundo.

Roberto Plate. Buenos Aires - París - Buenos Aires. Antológica podrá visitarse hasta el 27 de marzo, de martes a viernes de 12:30 a 20 hs., y sábados y domingos de 9:30 a 20 hs. Se realizarán visitas guiadas a la exposición a partir del 21 de enero, de jueves a domingos a las 18 hs.

ESTACIONES: UNA APROXIMACIÓN A LA OBRA DE ROBERTO PLATE

PRIMERA ESTACIÓN.

En 1966 –cuando la rica y fecunda década de los 60 estaba en pleno auge, dividiendo las aguas con acalorados debates y hondas transformaciones en los destinos del arte de nuestro medio- Roberto Plate, argentino, hijo de padres de origen alemán, regresó de Europa; había pasado cuatro años cursando sus estudios en la prestigiosa Academia de Bellas Artes de Munich, donde, según sus palabras, gravitaba fuertemente la enseñanza integral de la desaparecida Bauhaus; este último dato es significativo para entender por qué desde sus comienzos en un medio artístico convulsionado como el nuestro, pudo abocarse a la experimentación que por entonces proliferaba; y aunque nunca dejó de definirse como pintor, supo manejarse con incuestionable solvencia, sumergido en las cambiantes propuestas que desplegó entonces y que seguirán a lo largo de su trayectoria. En este sorprendente viaje por situaciones imprevistas, las obras de Plate adoptaron distintos formatos yendo desde el arte conceptual a las ambientaciones o instalaciones, y del happening al teatro, donde trabajó como actor en obras de gran relevancia como “Drácula”, del emergente director Alfredo Arias o en “Libertad y otras intoxicaciones” del poeta y autor Mario Trejo, para nombrar solo dos de sus participaciones. Aquellas puestas irreverentes bordeaban el escándalo pero como sucedía en los más prestigiosos escenarios, ponían al arte argentino a la altura de las circunstancias contemporáneas. El Instituto Di Tella -una de las cifras esenciales de aquella década- fue el escenario constante donde se llevaban a cabo estas movidas y acciones, con el aliento de Jorge Romero Brest, crítico e historiador de arte, que llevaba adelante el sector de artes visuales; Roberto Villanueva, -hombre de teatro- dirigía el sector denominado “Centro de Experimentación Audiovisual”.

Con la perspectiva que nos dio el tiempo hoy podemos decir que, en la aventura de la década, lo inédito que se ponía en juego eran los límites de los géneros tradicionales, que venían a producir un corte significativo entre sujeto y objeto, poniendo abiertamente en crisis tanto la identidad de uno como la del otro, haciéndose eco de una realidad que generaba vertiginosas imágenes cambiantes. Al respecto, cuando el artista alemán Joseph Beuys, por entonces integrante del colectivo Fluxus, de inspiración dadaísta, agudamente empezó a hablar del “concepto ampliado del arte”, no hizo más que poner



en palabras ese espíritu que desde las primeras vanguardias del siglo XX y desde las concepciones de Marcel Duchamp, ha venido rigiendo y rige los caminos del arte. Basta una ojeada a la heterogénea producción de la década del 60, para percibir la irrupción de los más diversos materiales en sus más variadas combinaciones que venían a ampliar los límites de procedimientos y visiones en una desasosegada búsqueda en la que “mundo artístico” y mundo se imbricaron para barrer anquilosadas nociones y proponer nuevos espectros creativos, lejos de concepciones museales y de los increíbles apartaos montados en torno al arte.

Con sus obras y acciones, Plate expresaba sospechas bien fundadas acerca del tradicional concepto artístico. De ahí la deriva entre la imagen la idea y el objeto en sus producciones; como si se hiciera eco de aquellas cáusticas palabras de Paul Valéry, cuando sostuvo: “Es verdad que en el museo se habla más alto que en la iglesia, pero siempre más bajo que en la vida”.

Al poco tiempo de su residencia en Buenos Aires, siendo ya reconocido como un artista emergente por su participación en acciones colectivas, Plate realiza su primera exposición individual en Galería El Taller, situada en la calle Paraguay casi Reconquista, que formaba parte de lo que los medios bautizaron como “La manzana loca”, término que se volvió muy popular para designar galerías y bares de los alrededores del Di Tella, que eran lugares de encuentro de sus activos participantes. Dirigida por Nina Rivero, aquella galería que se ocupaba de arte naif, se volvió una aliada de la nueva movida cediendo su espacio a varios artistas de la vanguardia. La muestra de Plate tenía un decidido espíritu duchampiano: con desparpajo presentó su diploma de egresado de la Academia de Munich, impecablemente enmarcado y a distancia de los visitantes, poniendo en juego su valor aurático como un singular ready-made.

En permanente deriva ecléctica la idea de unidad no constituía para Plate un valor inteligible; su propósito era abrir nuevas puertas de lo real. Con este ánimo expone en Galería Vignes la instalación que denomina “Matriz”, en la que partiendo de aquella técnica industrial produce una obra, que también podía verse en la Galería Lirolay, invitando a una reflexión sobre arte y tecnología. En una breve entrevista declaró: “Me fascina la tecnología, la perfección y precisión del encaje. Cuando todavía era adolescente realicé un curso de matricería que duró más o menos un año y allí me apasioné con la técnica del acero”. A esta propuesta le siguieron varias instalaciones que seguían mostrando las inquietantes aristas del pintor, cuyas novedosas propuestas lo llevaron al éxito.



Después de “Matriz” presenta en el prestigioso Premio Braque, otorgado por la embajada de Francia, una obra que sigue las indagaciones de la anterior y que denomina “Silueta”. Se trata de un retrato antropométrico del que Plate contó: “Me acosté en el piso y mi silueta fue contorneada; la corté en una gruesa placa de madera y la instalé de tal modo que creara una perspectiva con la profundidad”. Esta obra, que también era una matriz, obtuvo el segundo premio.

Con su conocida versatilidad, Plate participa en una muestra colectiva en el Museo de Arte Moderno, en la que lejos de los nuevos formatos en los que venía experimentando, se manifestó como un solvente y expresivo pintor cuya vehemente materia expandía sobre las superficies figuraciones de grandes contrastes.

Otro giro van a proponer las posteriores instalaciones que realiza en 1967 en el Museo de Arte Moderno y en 1968 en el Salón de Experiencias Visuales del Di Tella. Las dos parten de la insólita idea de producir obras, que instaladas, se mimeticen con la realidad y no puedan ser advertidas. En el museo-que por entonces tenía su sede en el Teatro General San Martín- Plate instaló un simulacro de ascensor idéntico a los del edificio. La gente hacía cola frente a sus puertas mientras las luces del tablero subían y bajaban como si el ascensor estuviese en marcha. Recuerdo que Plate me dijo que su padre había visitado la muestra y le comentó que no había podido encontrar su obra; eso para el artista era el verdadero triunfo de su propuesta mimética, en la que buscaba la absoluta confusión entre ficción y realidad. Pero los baños que instaló en el Di Tella, no solo no pasaron desapercibidos sino que suscitaron en el público una interacción inesperada. Aunque los baños no tenían artefactos, se transformaron, como los baños públicos comunes en receptáculos de grafitis y caricaturas referidas a la situación de represión que se vivía en ese entonces bajo la dictadura militar que bajo el mando del Gral. Onganía, gobernaba entonces la Argentina. Estas acciones generaron la clausura de la muestra “Experiencias Visuales” por parte de la policía. La reacción de los artistas fue hacer una fogata en la puerta del instituto. La revuelta acabó con la clausura del Di Tella, y con ello el desmoronamiento de la moral de los artistas, entre ellos Plate, quien dadas las circunstancias partió hacia París en busca de nuevos aires.



SEGUNDA ESTACIÓN.

Otro giro va a experimentar la vida de Roberto Plate desde su llegada a París donde pronto integrará como escenógrafo el grupo teatral Tse dirigido por Alfredo Arias, su amigo desde el Di Tella y con la participación de Juan Stoppani como vestuarista y los hermanos Marucha y Facundo Bo como actores estrella. El éxito llegó pronto y el grupo pasó a tener un nombre muy reconocido y respetado por sus puestas y actuaciones: “Goddess”, “Drácula” “Aventuras”, “Futura”.

Al respecto, la crítica teatral Colette Godard describía así la singularidad de la propuesta del grupo: “La revelación fue en 1969, en una sala improbable del Museo de Arte Moderno. De casualidad, por un golpe de suerte, justo porque eran argentinos...En esta época sus compatriotas más o menos exiliados, refugiados en la Universidad del Teatro de las Naciones venían a hacer explotar la armoniosa estética del “teatro a la francesa” brechtiano o no. Pero allí con el grupo Tsé entonces totalmente desconocido, era nuevamente otra cosa. Ni rabia, ni furor, ni demolición. Único rasgo común: el arte de los desfases.”

Trabajando como escenógrafo –el artista recuerda su primera escenografía hand-made para la obra “Eva Perón” de Copi en 1971–y actor durante unos cuatro o cinco años hasta el éxito de “Luxe”, se le abren a Plate las puertas del mundo del teatro y la ópera. Realizará escenografías en los más importantes escenarios de Europa en los que llevará a cabo más de cien tableaux de scène término francés que en realidad es la traducción del vocablo alemán *bühnenbild*, cuadro de escena, que según Plate es una palabra más justa para designar la tarea del escenógrafo, que es “quien coloca el lugar”.

Es obvio que toda la experiencia con el arte conceptual, las instalaciones y los happenings, sumados a su faceta de pintor han creado un territorio propicio para el despliegue de una actividad que como la escenografía obedece a una serie de determinaciones que significan un reto a la imaginación del artista.

Plate comenzó a exponer nuevamente en nuestro país a comienzos de los 80. A partir de allí se suceden las muestras de pintura en galería Praxis. En 1996 realizó una exposición de pinturas de gran formato en la sala Cronopios del Centro Cultural Recoleta. Alterna estas actividades con proyectos para el Teatro Colón de Buenos Aires, la dirección, escenografía y vestuario de la ópera “Juana de Arco en la hoguera” y la escenografía de la ópera “Muerte en Venecia” dirigida por su amigo Alfredo Arias; y la puesta y dirección de “El uruguayo” basada en el delirante monólogo que Copi le dedicara.



Continúa las muestras de pinturas y escenografías de óperas y teatro en Europa. En París, en 2013 fue invitado a realizar la gran muestra retrospectiva, “Tableau de scène” en la Maison Amerique Latine que significó un gran reconocimiento a su tarea de artista.

Aunque conocía a Roberto desde la época del Di Tella, es en este segundo regreso a Buenos Aires, en el que al afianzamiento de una amistad, se sumó un acercamiento a su obra pictórica de la que me ocupé en varias ocasiones. Parafraseo uno de esos textos -para su exposición en abril de 2007 en la galería Wussmann- porque creo que da una justa medida de su tarea como pintor:

“Lo visible que día tras día rodea a Roberto Plate en su taller de Paris: caballete, telas bastidores, pinturas, tarros y pinceles –ese mundo olfativo y retiniano entrañable para el artista-, materiales que siendo siempre los mismos le han permitido a lo largo de su vida de pintor y escenógrafo evocar las cosas más dispares del mundo, han sido du constante punto de partida para poner en marcha su cuerpo, ese otro gran protagonista que completa el milagro de su pintura. “El pintor aporta su cuerpo” decía Paul Valéry refiriéndose al hecho de que no hay pintura sin cuerpo como instrumento; pero el propio cuerpo de Plate, su figura, entra y sale fragmentariamente en estas enormes telas como si otro capturara las escenas definiéndolo: otra forma entrelazada a los demás motivos. ¿Cuál es el punto de vista del pintor si fragmentos de su propio cuerpo, aún de espaldas, entran en escena? Tendríamos que hablar de plurivisiones recorridas por fantasmas especulares de sí mismo que a todo lo colocan en el mismo ámbito que se presenta a nuestra visión.

En estos abigarrados espacios virtuales, luego que la mirada arrojada a esa irreductible contingencia espacial comienza a componer las fragmentarias formas, reconocemos en este pequeño microcosmos notas del mundo que, más allá del punto de partida siguen tramando otros argumentos. Si a veces reaparece su antigua eclosión expresionista, ahora es para combinarse con las tintas planas que minimizan la elocuencia del gesto en un diálogo que sigue proponiendo la potencia inmemorable del color.

A sabiendas o no, Roberto Plate representa el origen de toda representación, aún su propio cuerpo, cuya cara en una de las telas se refleja en el interior de tarro de pintura azul, tal vez esperando, como los demás protagonistas, hacerse visible en otro espacio virtual.

Y si antes hablé del tramado de otros argumentos, es porque en la silenciosa elocuencia de las escenas se adivina la persecución del mayor de los enigmas



del artista: el de su propia mirada, que en estas superficies se torna metáfora de una visión múltiple difícil de localizar. Y que también rebota en sus inapresables, para seguir celebrando la incandescencia del mundo.”

Una primera estación -los 60 en la Argentina del Di Tella-, una segunda estación -el teatro, la pintura y la escenografía en Europa -, pintura y cuerpo, la obra de Roberto Plate parece responder con sus aristas múltiples, a aquella reflexión aristotélica que dice: “Toda materia desea ser forma”. Agrego: pero no se puede llegar a la forma sin interpretar el deseo de la materia, que es lo que nuestro artista ha sabido encontrar en cada una de sus más variadas expresiones.

Raúl Santana

Buenos Aires, noviembre de 2015



MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Palabras del Director del MNBA

Es un orgullo presentar esta exposición antológica de Roberto Plate en el comienzo de mi gestión como Director del Museo Nacional de Bellas Artes.

La muestra se propone como un homenaje a la trayectoria de un artista insoslayable de nuestra historia, ligado a los vaivenes de la vida social y política del país desde los años sesenta, que padeció censuras, exilios y exclusiones del sistema de circulación de las artes, y debió realizar la mayor parte de su obra en Europa, donde el reconocimiento a su mirada innovadora no tardó en hacer de él una figura singular en la escena artística.

Ya desde su título ,“Buenos Aires – París – Buenos Aires”, la exposición cierra un arco de reparación histórica al reabrir la pregunta por nuestra mirada extrañada, que siempre retorna. Asimismo permite al público de nuestro país la posibilidad de acceder al original universo poético de Roberto Plate y apreciar la compleja articulación de todas sus líneas de trabajo que, como artista polivalente que es, van de la pintura a la escenografía, de la performance a la instalación, construyendo un interrogante radical a nuestra época desde diversos registros.

Podemos considerar su corpus de obra como un proceso de búsqueda e indagación constante sobre el sentido de un mundo en mutación. El artista le toma el pulso a cada época, la condensa, la conjura, le mira el revés de la trama; irreverente ante la historia, vive intensamente en la más pura contemporaneidad. De espíritu joven y desestructurado, hace de su curiosidad una inquietud vital que no se arredra ante los más audaces cambios sino que los vuelve la materia prima de su obra.

Roberto Plate desplegó desde los años sesenta acciones performáticas e instalaciones que labraron el género, como por ejemplo su memorable instalación de baños públicos, que aquí recreamos, que presentara originalmente en la muestra “Experiencias ‘68” en el Instituto Di Tella, y que abriera un espacio de libre expresión en plena dictadura militar, que concluyó con la clausura de la exposición.

A la vez Plate dio curso a una prolífica obra pictórica focalizada sobre todo en la representación de la propia praxis artística, en la que retrata fragmentariamente elementos y acciones de su entorno cotidiano y profesional. Obras en las que plasma un mundo poblado de objetos, instrumentos y personajes del mundo del arte —y en las que en ocasiones se incluye a sí mismo—, que conviven con otras de fuerte impronta abstracta, en las que prevalece el lenguaje de la pintura.

Paralelamente desarrolló una enorme y reconocida labor como escenógrafo, en puestas de Alfredo Arias, Claude Régy, Pierre Constant, Marguerite Duras y Jorge Lavelli, creando espacios de inscripción visual para obras dramáticas a las que dotó de un aura personal que le dio reconocimiento internacional y que presentara en los principales escenarios del mundo como La Scala de Milán, la Comedie Francaise y el Palais Garnier de París y el Teatro Colón de Buenos Aires.

Andrés Duprat
Director Museo Nacional de Bellas Artes

